

Líderes en *Transición*



DR. SERAFÍN CONTRERAS GALEANO

*Líderes
en
Transición*

Dr. Serafin Contreras Galeano

Impreso por Imprenta Misionera ©2011



Contenido

Líderes en Transición	5
Introducción	7
Capítulo 1	
<i>Líderes en Transición Equivocada</i>	9
Capítulo 2	
<i>Líderes En Transiciones</i>	19
Capítulo 3	
<i>Transicionando De Líderes Moabitas A Líderes Abrahámicos</i>	37
Capítulo 4	
<i>Líderes Con Disposición A La Transición</i>	49

Líderes en Transición

Agradezco a Bob Hunt, Director de la Imprenta Cuadrangular, a mi hermana y compañera de Ministerio en la Misiones, Sheila Ransford Coordinadora para América Latina de la Imprenta Cuadrangular por la oportunidad de poder aportar estas ideas al liderazgo hispano.

Agradezco a mi esposa Alba de Contreras quien ha sido mi compañera de ministerio por más de 38 años y a mis amados hijos, Gary, Grismar y Rebecca por estar a mi lado en el desarrollo del Ministerio.

Finalmente Agradezco a mis amigos y compañeros de ministerio, Raúl Irigoyen y Eliana Caudillo por su gran aporte en la revisión, corrección y ajuste del manuscrito original.

Introducción

La vida es una transición continua. Luego de pasar 9 meses en el vientre materno, disfrutando de lo cálido, lo suave, lejos de ruidos y presiones, nuestra vida un día es sacudida por la primera transición, la cual nos expulsa obligándonos a abrirnos paso por un canal oscuro y estrecho hasta ser expuestos al primer rayo de luz intensa y al primer golpe en la vida que nos hace llorar. Hemos entrado en transición a otra esfera. El liderazgo como parte de la vida es transición. El liderazgo no es una esfera estática sino dinámica, cambios continuos. Todo cambio es doloroso o estresante. Si el líder no entiende esta realidad puede frustrarse, estancarse o fosilizarse. La Iglesia sin duda saldrá afectada y la dinámica de ser un equipo triunfante o un ejército victorioso se verá profundamente perjudicada.

Muchas de las transiciones de la vida o del liderazgo las asumimos equivocadamente al no entender el concepto ni la operación de la misma, por lo que es indispensable entender los principios básicos de la transición en el servicio, los fundamentos, la antesala y los resultados de las transiciones. Desplazarnos de un liderazgo Moabita a un liderazgo Abrahámico es todo un reto con profundas satisfacciones. La disposición a entrar en transiciones será nuestro desafío final.

Al trabajar con el liderazgo Latinoamericano por casi 40 años, he podido observar a menudo, una ignorancia en algunos casos, o una indiferencia en la mayoría de los eventos al respecto. Es mi deseo que estas reflexiones que comenzaron por ser primero reflexiones personales y luego pasaron a ser exposiciones compartidas con líderes, hoy puedan ser escritas para la extensión de esas meditaciones dentro del cuerpo de líderes de América Latina y líderes hispanos en Los Estados Unidos.

Capítulo 1

Líderes En Transición Equivocada

“El siervo es primero que todo...siervo por naturaleza...es un asunto de lo que él es...no de lo que él hace.” —Tom Marshall

“Como ustedes saben, entre los paganos los jefes gobiernan con tiranía a sus súbditos, y los grandes hacen sentir su autoridad sobre ellos. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que entre ustedes quiera ser grande, deberá servir a los demás; y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser su esclavo. Porque, del mismo modo, el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por una multitud.” Mateo 20:25-28

La próxima temporada, cuando veas a los gansos emigrar dirigiéndose hacia un lugar más cálido donde pasar el invierno, fíjate que vuelan en forma de V.

Tal vez te interese saber por qué lo hacen en esa manera. Lo hacen porque al batir sus alas, cada ave produce un movimiento en el aire que ayuda al ganso que va detrás de él.

Volando en V, la bandada de gansos aumenta, por lo menos, un 71% más su poder de vuelo, en comparación con un ave que vuela sola. Las personas que comparten una misma dirección común y tienen sentido de comunidad, pueden llegar a cumplir sus objetivos más fácil y rápidamente porque ayudándonos entre nosotros, los logros son mejores.

Cada vez que un ganso sale de la formación, siente inmediatamente la resistencia del aire; se da cuenta de la dificultad de hacerlo solo y rápidamente vuela a la formación para beneficiarse del compañero que va adelante.

Si nos unimos y nos mantenemos junto a aquellos que van en nuestra dirección, el esfuerzo será menor. Será más sencillo y placentero alcanzar las metas.

Cuando el líder de los gansos se cansa, pasa a uno de los lugares de atrás y otro ganso toma su lugar.

Los hombres obtenemos mejores resultados si nos apoyamos en los momentos difíciles, si nos respetamos mutuamente en todo momento compartiendo los problemas y los trabajos más dificultosos.

Los gansos que van detrás graznan para alentar a los que van adelante a mantener la velocidad.

La palabra de aliento a tiempo ayuda, da fuerza, motiva, produce el mejor de los beneficios.

Finalmente cuando un ganso se enferma o cae herido por un disparo, otros dos gansos salen de la formación y lo siguen para apoyarlo y protegerlo.

Si nos mantenemos uno al lado del otro, apoyándonos y acompañándonos, si hacemos realidad el espíritu de equipo, si pese a las diferencias podemos conformar un grupo humano para afrontar todo tipo de situaciones, si entendemos el verdadero vuelo de la amistad y el liderazgo, si somos conscientes del sentimiento de compartir, la vida será más simple y el vuelo de los años más placentero. Los gansos nos enseñan la importancia de movernos en las transiciones del liderazgo sin sentirnos amenazados.

La amenaza que de pronto muchos líderes sienten ante las transiciones, tiene su raíz en un asunto de concepto y de operación. Puede que surja confusión al no comprender lo que significa ser un siervo-líder y enfocarnos exclusivamente en lo que hace un “líder.”

La red del servicio se ha roto y en su lugar tenemos el “método del liderazgo.” Líderes que comienzan con una transición equivocada en sus conceptos.

Se nos han acabado los “siervos” y tenemos muchos “líderes.” Nuestro Maestro notó que la red se estaba rompiendo cuando sus discípulos discutían acerca de “quien será el mayor” o “que uno de mis hijos esté a tu derecha y el otro a tu izquierda,” por ello con firmeza y

prontitud, alzó su voz y estableció una gran diferencia entre los gobernantes del mundo y los siervos de Dios.

Se nos ha roto la “red del servicio” y en lugar de remendarla, hemos comprado del sistema de este mundo la “herramienta novedosa, entusiasta y deslumbrante del liderazgo.” Si queremos descifrar lo que es un liderazgo con transición equivocada, necesitamos comparar “la red del servicio” con la “herramienta moderna del liderazgo.”

DIEZ PRINCIPIOS BÁSICOS DE LA RED DEL SERVICIO:

EL SIERVO EXISTE PARA SERVIR, EL LIDER PARA SER SERVIDO

“No vine para ser servido, sino para servir,” es la declaración del Señor de señores y Rey de reyes. Toda su vida y su ministerio estuvieron enmarcados dentro de ese patrón. **“Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a ello, sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera, se humilló a sí mismo.”**

Cuando observamos el liderazgo político, sindical, comercial o educativo de nuestro mundo encontramos que, en esencia todos ellos buscan ser servidos, pero no servir. Nos causa mucha tristeza cuando notamos que la RED DEL SERVICIO, se nos rompe dentro de la Iglesia y asombrados advertimos ¡cuántos son los líderes que tenemos dentro esperando ser servidos! ¡Cuántos buscan los puestos claves porque saben todas las oportunidades y privilegios que conllevan! El escritor cristiano, Tom Marshall, escribió lo siguiente: “Una de las seducciones en la que los siervos fácilmente pueden sucumbir es de usar el poder y las cosas a las que tienen acceso, para sus fines personales. Muy pronto esto incluye utilizar a la gente para fines egoístas. El fin puede tomar la forma de ganancia monetaria o material.” Cuando esto sucede, los que proceden de esta manera, tienen todos algo en común, son líderes de la auto-gratificación. Mientras las ovejas buscan ser

atendidas, los líderes están olvidando el llamado del Señor, que ha sido, es y será el SERVICIO.

El profeta Ezequiel proclamó el mensaje de Dios cuando dijo: **“Ay de los pastores de Israel, que se cuidan a sí mismos. Lo que deben cuidar los pastores es el rebaño. Ustedes se beben la leche, se hacen vestidos con la lana y matan las ovejas más gordas, pero no cuidan el rebaño, ustedes no ayudan a las ovejas débiles, ni curan a las enfermas, ni vendan a las que tienen una pata rota, ni hacen volver a la que se extravía, ni buscan a las que se pierden, sino que las tratan con dureza y crueldad.”** “Invierta en este ministerio fértil” es el lema del momento, para encontrar el apoyo a su propia gratificación.

EL SIERVO EXISTE PARA SER MODELO, EL LIDER EXISTE PARA FIGURAR

“¡Luces, cámara...acción!” Todo eso rodea al líder que aparece en la primera página del periódico, que es asediado por los reporteros de radio y televisión. Él es el “artista público,” el que convoca ruedas de prensa para dar la impresión de que tiene todo bajo control. Lo más importante es la imagen pública, cuidar el “qué dirán” y mantener la fachada bien delineada y pintada con la figura que el público quiere y anhela. El siervo no fue hecho para figurar; el siervo de Dios fue creado y llamado para ser un MODELO de la obra de Dios en la vida de un hombre. El pueblo ya se cansó de las palabras vacías y las fachadas preparadas y está buscando modelos. Quieren ver cómo es la vida de un hombre que puede decir como Pablo, **“Sed imitadores de mí...como yo de Cristo.”** Jesús es nuestro modelo perfecto. El se colocó delante de nosotros, y a El seguimos, pero hoy, el pueblo quiere ver en los siervos de Dios el reflejo de la pureza, amor, sacrificio y dedicación de Cristo.

EL SIERVO EXISTE PARA REPRODUCIRSE, EL LIDER PARA PERPETUARSE

El pastor X, había sido líder nacional de una denominación durante 16 años, pero en ningún momento pensó que llegaría el día cuando Dios le pediría su cargo. Durante esos 16 años no preparó a nadie para que le substituyera. Cuando llegó la Convención Nacional, los delegados y pastores escogieron un nuevo líder. El corazón de X se llenó

de amargura y resentimiento, la Convención fue para él, un golpe bajo y la historia terminó en una división de la denominación. ¿Le suena familiar? Claro que sí, estas historias abundan, porque la Red del Servicio se nos rompió y necesitamos remendarla, recordando que hemos sido llamados para reproducirnos en otros y no para perpetuarnos. Que el corazón nuestro sea como el de Juan el Bautista quien dijo: **“Es necesario que yo mengue, para que él crezca.”** Existimos como siervos para cultivar, ayudar y edificar el ministerio de los creyentes. Nuestro ministerio existe para que el ministerio de los creyentes se desarrolle. Mi ministerio existe hasta que el mismo llegue al punto en que la iglesia no precise más de mí. La meta de mi vida es ver que, en cada vida en particular, se está desarrollando un ministerio. Que ellos maduren al punto que no necesiten más de mí. Si los estoy alimentando verdaderamente ellos van a crecer en la vida cristiana, hasta que no necesiten más de mi ministerio para sobrevivir espiritualmente y entonces tomaré mi maleta y partiré hacia otro lugar donde pueda comenzar a reproducirme nuevamente.

La reproducción es clave en el servicio, perpetuidad es clave en el liderazgo. El mejor ejemplo de esto lo tenemos en el Señor Jesús, quien no pensó en perpetuarse aquí en la tierra, sino en reproducirse, por ello llamó a los 12 discípulos y luego de formarlos los envió. Más tarde cuando resucitó se negó a quedarse en una transición equivocada y decidió partir para que sus discípulos pudieran desarrollarse. Pablo pudo decir: **“Lo que has visto de mí esto enseña.”** *La habilidad de un líder no es hacer algo, sino reproducir algo, reproducirse en alguien. Reunir gente no es lo fructífero, porque los payasos reúnen gente en los circos y los políticos en las plazas; lo fructífero es reproducirse en alguien.*

EL SIERVO EXISTE PARA SER LLENO DEL ESPIRITU SANTO, EL LIDER EXISTE PARA SER LLENO DE SI MISMO

Todos estamos llenos de algo o de alguien... **“Sed llenos del Espíritu Santo”** es un imperativo que no ha perdido vigencia. Qué frustración hay en el corazón de muchas ovejas cuando ven que sus líderes están llenos de orgullo, vanidad, ideas propias y proyectos humanos, pero, qué satisfacción inunda el corazón de una iglesia cuando observa que sus ministros están llenos del Espíritu Santo. En la

Iglesia primitiva, para ocupar cargos claves un requisito primordial era SER LLENO DEL ESPIRITU SANTO.

El Apóstol Pablo, cuando en Efesios 5:18 habla de la necesidad de ser llenos del Espíritu Santo, describe cómo es una persona llena del Espíritu y dice que: a. demuestra su llenura en la forma de hablar (Efe 5:19), b. en una vida de adoración (Efe 5:19), c. en una vida de agradecimiento (Efe 5:20), d. y en una vida de sujeción (Efe 5:21). Esa vida de sujeción se nota especialmente en las relaciones de hogar y de trabajo.

La vida de un siervo llena del Espíritu Santo es evidente; la vida de un líder llena de sí mismo también lo es.

UN SIERVO EXISTE PARA ORAR, UN LIDER EXISTE PARA HABLAR

Cuando el ministro vive en el santuario de la oración se percibe el aceite fresco de la presencia del Rey. Lo que más hacía el liderazgo de la Iglesia primitiva era orar. Hechos 3, nos muestra a dos hombres que marchan al templo a orar. Hechos 4, un grupo de hijos de Dios claman en oración y todos son llenos del Espíritu Santo. Hechos 5, el pueblo y los líderes oran y son libres del temor. Hechos 6, los líderes deciden que ellos se deben concentrar en la oración y el ministerio de la Palabra. ***¡ALELUYA! Los siervos saben que fueron llamados para orar...oran cuando todo está bien...y oran cuando todo parece ir mal. Oran en el conflicto y en la felicidad. Saben que el motor de sus ministerios sólo funciona con el combustible de la oración.***

Cuando los siervos se olvidan y se convierten en líderes, sustituyen la oración por el hablar. Hablan en las mesas directivas. Hablan en los púlpitos. Hablan en las convenciones y congresos. Hablan y sólo hablan. Las alabanzas al Padre son sustituidas por las auto-promociones, las oraciones de autoridad contra Satanás, son sustituidas por los argumentos y discusiones de asambleas. El síndrome de Diótrefes ya ha tocado a muchos siervos que olvidaron el llamado a la oración para convertirse en líderes de palabras. ***“Pero Diótrefes no acepta nuestra autoridad porque le gusta mandar. Por eso, cuando yo vaya le llamaré la atención, pues anda contando chismes y mentiras contra nosotros.” 3 Juan 9,10***

El servicio sin oración sólo abre la puerta para la discusión. El servicio que proviene de la oración es el canal para una explosión, ¡pero una explosión de vida!

EL SIERVO EXISTE PARA SOLUCIONAR PROBLEMAS, EL LIDER PARA CREAR PROBLEMAS

Vemos a los líderes políticos intentando solucionar problemas pero cuando lo hacen, ya es demasiado tarde, la decisión que tomaron los ha lanzado a un callejón sin salida, el problema se ha acrecentado. Los encontramos dando declaraciones en la radio y la televisión. Quieren encontrar a un culpable que no sean ellos...fueron los anteriores. O simplemente ignoran los problemas. Ese es el panorama de hoy. El siervo sabe que él fue puesto para solucionar problemas y como su vida está impregnada de oración, él sabe ir al Padre y antes de tomar decisiones, busca el rostro del Señor de la Iglesia y de El recibe la orientación. Con sabiduría y amor aplica la solución. **No hay problema que no tenga una respuesta en la mano de Dios y el siervo lo cree, lo sabe y lo hace.**

EL SIERVO EXISTE PARA ENSEÑAR, EL LIDER EXISTE PARA MANIPULAR

“Que sea apto para enseñar,” ésa es la norma en la palabra de Dios para los que anhelan ministerios claves en la Iglesia. El siervo sabe que ha sido puesto para enseñar al pueblo como dijo Pablo: **“todo el consejo de Dios.”** El pueblo ha llegado golpeado, herido y sacudido por el pecado y ahora forma parte de la Iglesia, pero el siervo recuerda las palabras de su Maestro: **“Vayan pues a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos...y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes”** Mateo 28:19,20.

Cuando los siervos pierden el corazón de “siervo” y toman el corazón de “líder,” terminan manipulando al pueblo, son ellos los que deciden y el pueblo no tiene oportunidad de expresarse en cuanto a lo bueno y lo malo. Se puede manipular abiertamente o se puede manipular sutilmente, pero todo lo que le roba al pueblo la oportunidad de expresar o discernir, va por el camino de la manipulación.

Como el padre enseña a su hijo para que enfrente la vida un día por sí mismo, el ministro enseña al pueblo para que ellos caminen por sí mismos en el sendero intrincado de este mundo, siendo “**luminares**” en medio de las tinieblas.

“¿Manipulación es cuando se mueve al pueblo para beneficio propio, liderazgo es cuando se mueve al pueblo para beneficio de ellos mismos!”

EL SIERVO EXISTE PARA SER TRANSPARENTE, EL LIDER PARA OCULTAR

Los encontramos en todas partes, la preocupación constante es ocultar, porque cuando los problemas y las fallas se exponen, el líder tiene temor de perder credibilidad y no quiere dañar su reputación. Si es necesario mentir...mentiremos, parece decir el líder en lo profundo de su corazón. Los encontraremos discutiendo en las mesas de reunión...“Cómo podremos ocultar esto. El pueblo no debe saberlo.” Los siervos saben que la transparencia es un elemento importante en el servicio cristiano. No podremos engañar a Dios ni al pueblo. El pueblo sabe cuando ocultamos algo. El siervo sabe que la gente **no pide perfección, pero sí honestidad.**

El siervo que es honesto y transparente contará con el apoyo del pueblo y la bendición del Señor.

En muchos lugares de nuestra amada América Latina encontramos ovejas heridas porque han visto a sus líderes siendo artistas en el género de saber ocultar. Pastores que son trasladados de ciudad en ciudad, porque sus líderes quieren ocultar lo que es visto abiertamente por el pueblo. Mal manejo de dinero, problemas morales, conflictos de familia serios y la única solución no es restauración con seguimiento y amor, sino ocultamiento y confabulación de líderes. Dios quiere que comencemos a ser siervos que no ocultan, sino que abrimos el corazón.

**EL SIERVO EXISTE PARA MOSTRAR O EJERCER
AUTORIDAD, EL LIDER EXISTE PARA
IMPONER AUTORIDAD**

Autoridad no es controlar. Autoridad no es imponer. Autoridad no es gritar.

“Dios me ha dado autoridad en el cielo y en la tierra,” dijo el Señor Jesús. Pero esa autoridad no fue impuesta sino que fue demostrada en su manera de vivir. La autoridad de un líder es impuesta y en su imposición destruye vidas; para él lo más importante es el reglamento. Para el siervo lo más importante es demostrar con su vida que la autoridad le ha sido transferida. La autoridad del siervo es demostrada en su propia vida y cuando la ejerce, aunque no guste, todos saben que es necesaria.

No hay autoridad más fuerte e impresionante que la vida misma. La credibilidad, la honestidad, la vida de carácter es la fibra central, la médula indiscutible de la autoridad. Hoy, la gente ya no busca tener líderes con carisma, verbo y estilo, lo que el pueblo busca hoy son siervos con una autoridad que fluye del corazón.

**EL SIERVO EXISTE PARA SER SUMISO,
EL LIDER EXISTE PARA EXIGIR SUMISION**

“Señor, yo no merezco que entres en mi casa; solamente da la orden, y mi criado quedará sano. Porque yo mismo estoy bajo órdenes superiores, y a la vez tengo soldados bajo mi mando” Mat 8:8,9.

La sumisión es clave en el servicio. El siervo sabe que para poder tener el privilegio de que otros se le sujeten, él mismo debe estar en sujeción. Es tremenda la lección dada por el centurión, él mismo declaró: “Yo creo en el poder de tu palabra, porque también tengo soldados pero antes que eso...yo mismo soy un soldado.” Los líderes reclaman sujeción, pero ellos mismos no saben sujetarse, mas el siervo sabe la importancia de la sujeción porque ese es el fundamento de la autoridad.

La moda de hoy es el liderazgo independiente sin red de apoyo y sin nadie que los evalué. Algunos hacen “redes” pero “redes” de acuerdo a su

conveniencia y sin ninguna autoridad sobre ellos. La evaluación ministerial es vital, porque no somos perfectos, aún tenemos carne y hueso. Sin embargo, es urgente que los líderes modernos nos tornemos más vulnerables.

Jesús nuestro Salvador, se rodeó de una red de apoyo con sus doce discípulos. ¡Cuánto más nosotros! Renovación plena en el ministerio sumiso y vulnerable es vital hoy.

“Señor, queremos ser líderes que aceptan la transición correcta hacia el servicio. Hemos causado mucho daño a tu pueblo por movernos en transiciones equivocadas y al olvidarnos que nuestro llamado fue para ser siervos. No queremos seguir mirando tu obra a través del cristal del liderazgo mundano y enfermizo, pero queremos nuevamente el corazón de siervos. Sabemos que si aceptamos la transición correcta de meros líderes a siervos, la alegría volverá al corazón de tu pueblo. Perdónanos por las veces que hemos corrido tras un cargo y en esa carrera hemos perdido la hermosa perla del servicio. NO queremos aplausos, ni votos, ni aclamaciones, ni cámaras, pero queremos tu aprobación y que un día podamos oírte decir: “BIEN, BUEN SIERVO FIEL, EN LO POCO HAZ SIDO FIEL, EN LO MUCHO TE PONDRE” Amén.

REFLEXIÓN.

1. **¿Qué debilidades encuentro en el servicio que presto al pueblo?**
2. **¿Qué tentaciones necesito vencer?**
3. **Esta semana me propongo hacer tres cosas para purificar mi servicio al Señor y al pueblo. Escríbalas.**
4. **¿Cuál es mi red de apoyo?**

Capítulo 2

Líderes En Transiciones

***“Transición es parte de la vida. Transición en un nuevo nivel.
Transición es una nueva perspectiva.”***

No había en el pueblo peor oficio que el de portero de un Club Nocturno.

Pero ¿qué otra cosa podría hacer aquel hombre? De hecho, nunca había aprendido a leer ni a escribir, no tenía ninguna otra actividad ni oficio.

Un día, se hizo cargo del Club Nocturno un joven con inquietudes, creativo y emprendedor, que decidió modernizar el negocio. Hizo cambios y citó al personal para darle nuevas instrucciones.

Al portero, le dijo:

- A partir de hoy usted, además de estar en la puerta, va a preparar un reporte semanal donde registrará la cantidad de personas que entran y sus comentarios y recomendaciones sobre el servicio.

- Me encantaría satisfacerlo, señor – balbuceó – pero yo no sé leer ni escribir.

- ¡Ah! ¡Cuánto lo siento!

- Pero señor, usted no me puede despedir, yo trabajé en esto toda mi vida.

- Mire, yo comprendo, pero no puedo hacer nada por usted. Le vamos a dar una indemnización hasta que encuentre otra cosa. Lo siento y que tenga suerte.

Sin más, se dio vuelta y se fue.

El portero sintió que el mundo se derrumbaba. ¿Qué hacer?

Recordó que en el club, cuando se rompía una silla o se arruinaba una mesa, él lograba hacer un arreglo sencillo y provisorio.

Pensó que ésta podría ser una ocupación transitoria hasta conseguir un empleo. Pero sólo contaba con unos clavos oxidados y una tenaza derruida. Usaría parte del dinero de la indemnización para comprar una caja de herramientas completa.

Como en el pueblo no había una ferretería, debía viajar dos días en mula para ir al pueblo más cercano a realizar la compra. Y emprendió la marcha. A su regreso, su vecino llamó a su puerta:

- Vengo a preguntarle si tiene un martillo que pueda prestarme.
- Sí, lo acabo de comprar pero lo necesito para trabajar, porque me quedé sin empleo.
- Bueno, pero yo se lo devolvería mañana bien temprano.
- Está bien. A la mañana siguiente, como había prometido, el vecino tocó la puerta.
- Mire, yo todavía necesito el martillo. ¿Por qué no me lo vende?
- No, yo lo necesito para trabajar y además, la ferretería está a dos días de mula.
- Hagamos un trato - dijo el vecino. Yo le pagaré los días de ida y vuelta más el precio del martillo, total usted está sin trabajar. ¿Qué le parece?

Realmente, esto le daba trabajo por cuatro días, Aceptó.

Volvió a montar su mula. A su regreso, otro vecino lo esperaba en la puerta de su casa.

Hola, vecino. ¿Usted le vendió un martillo a nuestro amigo, yo necesito unas herramientas, estoy dispuesto a pagarle sus cuatro días de viaje, más una pequeña ganancia; no dispongo de tiempo para el viaje.

El ex portero abrió su caja de herramientas y su vecino eligió una pinza, un destornillador, un martillo y un cincel. Le pagó y se fue. Recordaba las palabras escuchadas: "No dispongo de cuatro días para compras." Si esto era cierto, mucha gente podría necesitar que él viajara para traer herramientas. En el viaje siguiente arriesgó un poco más de dinero trayendo más herramientas que las que había vendido.

De paso, podría ahorrar algún tiempo en viajes.

La voz empezó a correrse por el barrio y muchos quisieron evitarse el viaje.

Una vez por semana, el ahora corredor de herramientas viajaba y compraba lo que necesitaban sus clientes. Alquiló un galpón para almacenar las herramientas y algunas semanas después, con una vidriera, el galpón se transformó en la primera ferretería del pueblo. Todos estaban contentos y compraban en su negocio. Ya no viajaba, los fabricantes le enviaban sus pedidos. Él era un buen cliente.

Con el tiempo, las comunidades cercanas preferían comprar en su ferretería y ganar dos días de marcha. Un día se le ocurrió que su amigo, el tornero, podría fabricarle las cabezas de los martillos. Y luego, ¿por qué no? Las tenazas, y las pinzas, y los cinceles. Y luego fueron los clavos y los tornillos. En diez años, aquel hombre se transformó, con su trabajo, en un millonario fabricante de herramientas. Un día decidió donar una escuela a su pueblo. En ella, además de a leer y escribir, se enseñarían las artes y oficios más prácticos de la época.

En el acto de inauguración de la escuela, el alcalde le entregó las llaves de la ciudad, lo abrazó y le dijo:

Es con gran orgullo y gratitud que le pedimos nos conceda el honor de poner su firma en la primera hoja del libro de actas de esta nueva escuela.

El honor sería para mí — dijo el hombre. Nada me gustaría más que firmar allí, pero yo no sé leer ni escribir; soy analfabeto. ¿Usted? — dijo el alcalde, que no alcanzaba a creer. ¿Usted construyó un imperio industrial sin saber leer ni escribir? Estoy asombrado. Me pregunto, ¿qué hubiera sido de usted si hubiera sabido leer y escribir?

Yo se lo puedo contestar — respondió el hombre con calma.

Si yo hubiera sabido leer y escribir, ¿sería el portero del club nocturno!

Generalmente los cambios son vistos como adversidades. Las adversidades encierran bendiciones.

Las crisis están llenas de oportunidades. Cambiar puede ser tu mejor opción.

Agrégle la célebre frase:

“UNA PATADA SIEMPRE ES UN PASO ADELANTE”

La vida ministerial es un camino lleno de sorpresas. No es un camino aburrido y tedioso, si logramos verlo en la perspectiva divina. Siempre una situación agradable o desagradable puede sorprendernos y de hecho nos sorprende. Pero cada una de esas sorpresas vistas como herramientas de Dios terminan llevándonos a nuevas dimensiones y a experiencias inolvidables que dan forma a nuestro ministerio. Si pudiéramos describir la vida ministerial con una línea no podríamos describirla así:



Ni siquiera así:



Pero, si examinamos detenidamente toda nuestra trayectoria de vida ministerial a la luz de las vidas de los hombres y mujeres de la Biblia, la podríamos dibujar así:



Entendiendo cada quiebre de línea como **UNA TRANSICIÓN**.

Una transición representa una etapa de cambio entre una experiencia y otra que trae como resultado un desarrollo en la vida del líder. A menudo una transición es iniciada por un tiempo de crisis o conflicto ministerial. Esa crisis, conflicto o simplemente cambio brusco de trayectoria puede venir cuando estamos en nuestro mejor momento en el ministerio, cuando las cosas van viento en popa y el barco parece abrirse camino con seguridad y triunfo ante el majestuoso e imponente mar de la vida o puede suceder cuando nos sentimos secos, vacíos, dando vueltas en medio de un desierto y con ganas de salir corriendo y no volver a mirar para atrás.

Transición se refiere a un tiempo que surge al final de una etapa o fase de desarrollo para pasar a otra fase de nuevo crecimiento, nueva dimensión y nuevo ministerio. Una transición puede ser el resultado de un posible cambio de asignación de ministerio, conflictos continuos y repetidos, grandes desafíos al carácter del líder, desafíos dentro de la organización en la cual estamos desempeñándonos, un encuentro con un contacto divino. ***(Un contacto divino es una persona quien en un momento crítico de nuestra vida se cruzó en nuestro camino y con una enseñanza, prédica, plática, o visita dijo o hizo algo que abrió nuestros ojos y produjo un desafío interno y nos llevó a tomar un camino diferente, produciendo en lo interno de nuestro ser una silenciosa y estremecedora revolución de espíritu.)*** Un entrenamiento educacional o quizás cambios bruscos dentro de la familia del líder. Cada líder se mueve dentro de fases de desarrollo y el cambio de fases se produce a través de líneas transicionales. Sin embargo, son muchos los siervos que no entienden estas transiciones y al no entenderlas se niegan a aceptarlas, terminan quedándose a un lado del camino o continúan en el ministerio pero rumiando su tristeza, amargura o resentimiento y culpando a la iglesia, a un anciano, a otro colega o a la organización de haberles causado daño y pierden de vista que Dios ha usado esa persona, esa organización, los líderes, las situaciones y las circunstancias para producir una transición en nuestra vida.

EL FUNDAMENTO DE LAS TRANSICIONES

¿Cuál es el verdadero fundamento de las transiciones ministeriales para poder entenderlas en el horizonte de Dios? Los versos 3 y 4 del capítulo 13 de Génesis dicen: ***“Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hasta Betel, a lugar del altar que había hecho allí antes, e invocó allí Abraham el nombre de Jehová.”*** Al finalizar el capítulo 13, en el verso 18, dice: ***“Abraham, pues, removiendo su tienda, vino y moró allí en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.”*** Antes y después de la transición Abraham edificó altar a Jehová. En el único lugar donde podemos entender las transiciones que Dios trae a nuestras vidas es en el altar de Jehová. No hay otro lugar donde pueda comprender los cambios, los quiebres de líneas y las fronteras de las nuevas tierras ministeriales sino en el altar de Dios. Fuera del altar de Dios termino mirando gente, personas,

circunstancias, eventos, la vida y finalizo culpándolos a ellos del quiebre de mi línea ministerial. En el altar de Dios termino mirando a las personas, los eventos y las circunstancias como simples herramientas usadas por Dios para tomarme suavemente de la mano y llevarme a nuevas experiencias y dimensiones ministeriales y cuando contemplo el tapiz tejido por Dios a lo largo de mi vida ministerial, ¡alabo a Dios por su sabiduría, misericordia y amor y por esos maravillosos quiebres a los cuales les encuentro sentido!

Finalizaba el año 1984. Cumplíamos mi esposa y yo dos años de haber iniciado una iglesia en el occidente de Venezuela. Habían sido dos años de intenso trabajo, evangelización, grupos familiares, células de contacto y discipulado. La iglesia había comenzado en 1982 con escasamente cinco personas y al cabo de dos años teníamos ahora unas cuarenta personas. Sin embargo, el Señor en la segunda parte de ese año había estado hablando a mi corazón de llevarme a una transición dentro de la misma iglesia. El Señor quería hacer cambios. Había llegado a esa ciudad con una experiencia pastoral de unos 15 años y pusimos todo nuestro empeño basado más en esa experiencia que en la dirección del Señor. Una sensación de vacío, de círculos sin sentido había estado experimentando en el segundo semestre y al finalizar el año 1984 mi corazón se quebró cuando noté que más de la mitad de los cuarenta convertidos se habían retirado de la iglesia y apartado del evangelio. La noche del 24 de diciembre de 1984, tuvimos un hermoso culto de Navidad el cual habíamos preparado con tres meses de anticipación. La reunión fue muy bonita, con una asistencia de unas 70 personas, pero yo no me podía engañar, sabía que esas 70 personas eran amigos y familiares de la mitad de creyentes que teníamos y que habían llegado por el programa de Navidad, sabía que la semana siguiente, en los cultos regulares y en enero volvería a estar frente a 20 de las que me quedaban. Una sensación de vacío volvió a inundarme y una gran frustración me arropó. Al finalizar el culto quedamos mi esposa y mis hijos solos en casa y me acerque a la cocina donde ella preparaba la cena de Navidad para la familia y con palabras pesadas y débiles, le dije: “Sabes, me siento frustrado y creo que hemos fracasado, tengo ganas de renunciar al pastorado en el mes de enero y volver a trabajar en la radio de donde Dios me sacó.” Para mi sorpresa ella me dijo: “Sí, yo también estoy frustrada. Creo que es mejor renunciar.” Esas palabras eran las que yo necesitaba para tener el trampolín para mi decisión. El día 25 de

diciembre visité a un hermano de la iglesia para expresarle mi frustración y esperando palabras de ánimo, recibí palabras fuertes, las cuales yo necesitaba oír, salí de esa casa a la casa de otra hermana y expresé lo mismo y para mi sorpresa la hermana me expresó palabras casi similares a las del hermano. Salí de allí deshecho y con la firme determinación de escribir la carta de renuncia. Cuando llegué a casa y tomé papel y me senté frente a la máquina de escribir para hacer la carta de renuncia, sentí que el Señor hablaba con firmeza a mi corazón y me dijo: **“¿Qué haces?” “Renuncio Señor, no puedo seguir en esta situación, he fracasado en este pastorado.”** El Señor habló tiernamente a lo profundo de mi ser diciéndome: **“No necesito carta, si quieres puedes hablar conmigo directamente. Si tú trabajas para una organización, envíales la carta, pero si tú trabajas para mí, yo no necesito carta, puedes hablar directamente conmigo. Yo también tengo que hablar contigo. Entra en ayuno y oración y hablemos juntos.”**

Le dije a mi esposa que estaría en ayuno y oración unos días y que deseaba estar solo. Entré en una habitación y los dos primeros días, abrí mi corazón y llorando le expresé mi frustración al Señor en palabras como estas: **“Señor, no es justo. Tú sabes que vine a esta ciudad con deseo de servirte. No he perdido tiempo. Desde temprano en la mañana salgo a evangelizar y visitar y llego a casa tarde en la noche. Tú sabes que no he sido negligente y entonces, ¿por qué todo el trabajo se ha perdido?”** Con amor y ternura el Señor me escuchó y al tercer día comenzó a confrontarme como lo hizo con Job y me dijo palabras como estas:

“Sí, has sido fiel. Has trabajado arduamente por amor a mi Nombre. No has perdido tiempo. Has evangelizado y discipulado con dedicación. Pero, cuando llegaste a este lugar sólo pensaste en levantar una iglesia y no llegaste a mi altar para preguntarme como Yo quería que lo hicieras y cuál era mi modelo para ello. Llegaste aquí confiando en tu experiencia adquirida en los lugares y años anteriores. Yo no uso el mismo modelo. Quiero llevarte a una transición en tu vida que si la aceptas te introduciré en una nueva dimensión de ministerio y entonces seré yo el que haga la obra y tu sólo serás mi colaborador.” Las palabras y el tratamiento del Señor fueron largos y especiales y al final del ayuno que terminó el día 31 de

diciembre, el Señor me preguntó: ***“La decisión final es tuya, ¿aún quieres renunciar o aceptar la transición en tu vida?”*** Me levanté del piso y le dije, ***“Acepto Señor.”*** Esa noche, último día del año solamente llegaron 15 personas al servicio y luego de adorar al Señor les abrí mi corazón y les conté la experiencia que había tenido y les pedí perdón por haberles afectado a ellos como iglesia por no escuchar al Señor. El pequeño servicio de oración de fin de año comenzó a las 9:00 de la noche y sin darnos cuenta, en medio del mover espiritual que se generó, terminamos a las 05:30 de la mañana del día 1 de enero. La semana siguiente, los que se habían apartado regresaron arrepentidos y la iglesia entró en suave y hermoso mover espiritual y a crecer de una manera hermosa. En dos años la iglesia había llegado a más de 200 personas.

Sólo en el altar de Dios se entienden las transiciones. Abraham entendió sus transiciones en el altar, mientras que Lot no las entendió. Lejos del altar de Dios sólo vemos gente, circunstancias y eventos y terminamos luchando contra ellos y culpándolos a ellos. En el altar de Dios descubrimos que detrás de la gente, de las circunstancias y eventos, está la poderosa mano de Dios dándole forma a nuestra vida y ministerio y llevándonos a una nueva frontera para introducirnos a una nueva tierra ministerial.

LA ANTESALA DE LAS TRANSICIONES

Cuando el Señor quiere llevarnos a una transición, Él trata primero con nosotros y permite que ciertos factores comiencen a aparecer. Necesitamos pedir al Señor que nos mantenga siempre sensibles para detectar tales factores y movernos en la transición en el tiempo de Dios y no apresurarnos pero tampoco retrasarnos esperando que lleguen los transvasadores. En la obra del Señor, en la iglesia y en nuestra vida personal necesitamos desarrollar la capacidad de discernir los tiempos y saber cuándo es el tiempo del Señor, porque Él siempre tiene su hora y a veces su reloj no está en la misma hora del mío. En los evangelios encontramos repetidas veces expresiones como estas: ***“La hora no ha llegado.”*** ***“Esta es la hora.”*** ***“Ahora es.”*** Expresiones que nos indican el mover de Dios en su tiempo.

He aquí algunos de los factores que Abraham notó antes de separarse de Lot.

SENTIDO DE INSUFICIENCIA

“Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos...”

Gen 13:6

Abraham comenzó a ver que la tierra era insuficiente para los dos. Cuantas veces comenzamos a notar que la tierra donde estamos ya no es suficiente. Comienza crecer dentro de nosotros un sentido de insuficiencia que aumenta más y más. Esa tierra insuficiente ya no promete mucho. Esa tierra insuficiente ya no es atractiva. Esa tierra insuficiente casi nos enferma. Es bueno estar atento y observar si comienzan a sumarse otros factores porque particularmente, el sentido de insuficiencia no siempre habla de transición.

SENTIDO DE ABUNDANCIA

“...pues sus posesiones eran muchas...” Gen 13:6

No sólo la tierra era insuficiente, sino que las posesiones de ellos eran muchas. Dios, los había enriquecido y prosperado y a medida que los días pasaban, las bendiciones de Dios aumentaban y sus posesiones crecían. A veces en nuestra vida ministerial no solamente sentimos que la tierra es insuficiente sino que junto a eso experimentamos abundancia de dones, capacidades para ministrar, habilidades desarrolladas por el Espíritu Santo en nosotros y no podemos ejercerlas porque la tierra es insuficiente. De pronto nos sentimos entre dos presiones. Por un lado insuficiencia de tierra y por el otro, abundancia de capacidades. No está siendo desarrollado el 100% del ministerio o los dones que hemos recibido de Dios. Nuestro corazón palpita queriendo operar en toda la potencia pero no puede y entonces la agonía comienza a leudar poco a poco nuestra mente y nuestro ser.

SENTIDO DE INCOMODIDAD

“...y no podían morar en un mismo lugar” Gen 13:6

Ya no sólo es insuficiencia unida a la abundancia, pero ahora un nuevo factor se suma a este ambiente decisivo; también es incomodidad. ¡Cómo podían ellos seguir operando si la incomodidad los estaba presionando! Incomodidad física, emocional, de actividades y de operaciones. Allí estaba Abraham observando día a día estos tres

factores. Era necesario tomar una decisión. Sí, exactamente como nosotros nos quedamos observando los tres factores en nuestra vida y ministerio. No solamente nos sentimos agotados por la insuficiencia de la tierra donde estamos y la abundancia de capacidades dadas por Dios, sino que la incomodidad comienza a abrazarnos suavemente, a insinuarnos caminos no muy claros. Sí, comenzamos a experimentar incomodidad espiritual, interna, mental, y física. Mientras esto viene, nos preguntamos: ¿Qué significa todo esto?

SENTIDO DE PÉRDIDA DE ARMONÍA

“Hubo contienda entre los pastores del ganado de Abraham y os pastores del ganado de Lot” Gen13:7

Las relaciones comenzaron a ser afectadas. Abraham notaba que las discusiones y peleas entre sus pastores y los de Lot se incrementaban. La presión subía y subía. Definitivamente era necesario hacer algo lo más pronto posible, porque las relaciones son vitales en el desenvolvimiento de la vida. Sin duda, en alguna ocasión de nuestra vida personal o ministerial hemos sentido la aparición de este cuarto factor. La pérdida de la armonía con quienes estamos involucrados en la obra. No quisiéramos que eso nos pasara, pero está pasando. Sabemos que las relaciones son vitales en el desenvolvimiento de la vida y ministerio. Si las relaciones se rompen, la vida deja de fluir, porque la vida fluye a través de relaciones.

SENTIDO DE ACOSO ESPIRITUAL

*“Y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra”
Gen 13:7*

Los cananeos y los ferezeos eran los enemigos del pueblo. Simbolizan nuestros enemigos espirituales. Y es que un quinto factor que comenzamos a experimentar es un sentido de acoso espiritual. Ya no sólo es insuficiencia, abundancia, incomodidad y pérdida de armonía, sino que a esto se suma un sentido profundo de acoso espiritual. Nos sentimos, pensamos, preguntamos y como que no sabemos a dónde ir. Abraham sí supo lo que debía hacer. Ya era la hora, era el momento. No se podía esperar más, la transición había llegado, era el momento de la separación. Era el momento de Dios para su vida.

¿Por qué seguir bajo tal presión si era evidente que un nuevo camino se estaba abriendo ante ellos?

“Entonces Abraham dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo ruego que te apartes de mí.”
SEPARACIÓN. TRANSICIÓN. FRONTERA.

ENTRANDO EN LA TRANSICIÓN CON FIRMEZA

GEN 13:8-13

Abraham entendió que era tiempo de tomar un nuevo camino. Dios los estaba llevando a un punto fronterizo en sus vidas donde ellos tenían que decidir si entraban o no. Nuestras vidas llegan de pronto a puntos fronterizos y en el ministerio aún más. Necesitamos tener nuestra mente abierta y dispuesta para entender los puntos fronterizos a donde Dios nos está llevando. Cuando Abraham tomó la decisión de entrar en ese punto fronterizo lo hizo con firmeza y ello trajo resultados óptimos. Cuando nosotros decidimos no resistir más a Dios en las transiciones descubrimos que:

LA TRANSICIÓN ENRIQUECE LAS RELACIONES

“No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos” Gen 13:8

No entrar en las transiciones debilita relaciones, pero entrar en las mismas cuando Dios nos está llevando por ese sendero es fortalecer las relaciones. Si la frontera nos lleva a una separación, la separación termina fortaleciendo las relaciones. No estamos obligados a trabajar siempre en el mismo sitio, con el mismo ministerio o grupo u organización. Mas cuando el Señor nos indica que es el tiempo de llevarnos a nuevas tierras, nuevas dimensiones en el servicio, es bueno y agradable agotar todos los recursos de diálogo y salir con la bendición, porque ello fortalece nuestras relaciones.

LA TRANSICIÓN IMPULSA A DECISIONES FUERTES

“¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí” Gen 13:9

Abraham sabía que era tiempo de tomar una decisión y la tal no era sencilla. Representaba una fuerte decisión. Sin duda ya se había acostumbrado a estar con Lot. Muchas experiencias juntas los ataban, pero era necesario tomar el camino señalado por Dios. Cuando nosotros como siervos tomamos el camino hacia la frontera señalada por Dios, cuando su voz insistentemente nos ha hablado de una transición, sabemos que es hora de tomar decisiones fuertes. Muchos se han quedado en la mitad del camino por miedo a tomar las decisiones fuertes que ameritan ser tomadas.

Quedarnos a mitad del camino es detener el proceso de desarrollo e iniciar el descenso o pisar el primer escalón del estancamiento.

LA TRANSICIÓN EXIGE SEPARACIONES FUERTES

“¿No está toda la tierra delante de ti? ... Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda” Gen 13:9

A veces, las decisiones fuertes implican una separación fuerte. Para Abraham su separación de Lot no era fácil. Cuando el amor nos envuelve y el respeto aún permanece, las separaciones no son fáciles. Son fáciles las separaciones donde el amor, el respeto, el entendimiento mutuo y la confianza se han perdido. Toda transición en sí nos impulsa suave o violentamente a una separación firme. A veces, es separación de personas, de proyectos, de programas, de ideales que hemos acariciado, de organizaciones, ministerios o iglesias. Pero estas son separaciones sanas, donde explicamos lo que Dios está tratando con nosotros, donde el diálogo se enmarca dentro del esquema Abraham-Lot. Por lo tanto, tenemos que buscar el entendimiento ministerial en las transiciones porque muchos ministerios se secan día a día por no entender el indicativo de Dios de que es tiempo de ser transvasado, es tiempo de ser pasado de vasija en vasija, para que el sedimento se quede y pase lo puro, agradable, sano y valioso que Dios quiere desarrollar.

LA TRANSICIÓN NOS LLEVA A UNA FE FUERTE

***“Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha;
y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda” Gen 13:9***

La seguridad que Abraham tenía en el Señor era muy grande. Su fe era grande y por ello no se interesó en escoger él. La decisión la dejó en manos de Lot. Porque para Abraham, si su vida estaba en las manos de Dios y a él le tocaba el desierto, él sabía que Dios lo podía convertir en un jardín. Cuando es el tiempo de la transición, cuando nosotros como siervos de Dios tenemos que entrar en la frontera de cambio que Dios nos presenta, tenemos la absoluta seguridad de que somos de Dios y le servimos a Él, no importa si nos corresponde el camino al desierto, Él lo convertirá en jardín, pero si por mi ambición y miedo al futuro tomé el camino del jardín, Él lo convertirá en desierto. Abraham esperó sin saber la respuesta final y por la fe dejó que Lot escogiera. Lot no hizo honor a su nombre, ya que Lot significa: “uno que cubre o protege.” Él no cubrió a su tío, sino que se cubrió a sí mismo, pero Dios cubrió a Abraham. La cobertura de Dios era más grande que la de Lot. La cobertura de Dios es más grande que la de esa persona, de ese programa, de ese proyecto, ministerio u organización. Entremos en la transición con fe y seguridad en el eterno Dios.

¿Qué nos queda luego de entrar en la transición de Dios? ¿Nos queda acaso sólo el dolor, las lágrimas y las heridas abiertas? No, cuando entramos en la transición de Dios y ya las hemos entendido en el altar, entonces extendemos la mano con fe para recibir los resultados de la transición.

LOS RESULTADOS DE LA TRANSICIÓN

A partir del versículo 14, aparecen los resultados directos de la separación de Abraham y Lot. Evidentemente, si Abraham hubiese resistido la separación, él habría detenido estos resultados. Estos resultados son respuesta de una entrada sencilla y obediente en la frontera de Dios y serán también los resultados para tu vida y para mi vida al saber entrar en las transiciones.

LA TRANSICIÓN TRAE UNA PALABRA ESPECIFICA

*“Y Jehová dijo a Abraham, después que Lot se apartó de él”
Gen 13:14*

Notemos que la palabra llegó a Abraham después que Lot se apartara de él. Quiere decir que una palabra específica, como la que recibió Abraham, no la había recibido antes. Apenas la separación se realiza, la palabra llega. Este es un primer resultado. Inmediatamente después que entramos en transición la palabra específica de Dios comienza a llegar. Una nueva dimensión de entendimiento, de claridad, de discernimiento comienza a florecer en nuestra mente y corazón. Comienza a abrirse un nuevo camino con la Palabra de Dios y somos conmovidos, sacudidos, estremecidos y fortalecidos por la Palabra específica. Hay una nueva claridad en la mente que viene del cielo y nos satura el alma. Quizás escuchamos o leemos lo mismo de antes de la transición, pero ahora hay un nuevo aire que refresca el entendimiento. Es una nueva dimensión.

LA TRANSICIÓN TRAE UNA VISIÓN FRESCA

“Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente.” Gen 13:14

Abraham comenzó a alzar su rostro lentamente y a medida que sus ojos se levantaban comenzó a mirar más allá del extremo superior de la cerca que envolvía su terreno y de pronto un horizonte inmenso se desplegaba frente a él y miró al norte y luego al sur, al oriente y al occidente, mientras pensaba dentro de sí: “¿Por qué no había visto esto antes? ¿Por qué gaste tanto tiempo mirando mi pequeño terreno y no miré lo que estaba más allá de esa cerca?” Sí, cuando entramos en la transición en obediencia, no sólo recibimos palabra específica de Dios, sino también una visión fresca; una visión que nos impresiona y nos llena. Lo que hasta ahora parecía impresionante para nosotros, lo vemos pequeño, insignificante, sin sentido y estrecho, porque la visión que el Señor en su amor nos entrega es grande, impresionante y con sentido.

LA TRANSICIÓN TRAE UNA PROMESA DE POSESIÓN CLARA

“Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.” Gen 13:15

Ahora, ya no es sólo una palabra específica y una visión fresca, sino también una promesa clara de posesión. Cuando Dios muestra algo es porque nos va a dar una promesa. Sus promesas son verdad. Cuando Dios promete algo, es porque lo va a cumplir. Jamás Dios ha dejado una promesa sin cumplir. En esto podemos caminar seguros. Cuando entramos en la transición de Dios la promesa llega con claridad hasta nuestra vida. Ahora sí podemos caminar con pasos firmes y sabemos que Dios lo que promete lo cumple.

LA TRANSICIÓN NOS INTRODUCE EN UNA DIMENSIÓNFRUCTÍFERA DE MINISTERIO

“Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.” Gen 17:16

Ahora la promesa es de una vida fructífera. Sí, al entrar en la transición, la promesa de un ministerio fructífero toma carne y hueso y ya la puedo tocar; de aquí la importancia de no rehusar entrar en transiciones. Necesitamos renovar la plenitud de las transiciones, porque no renovarla hace que nuestro ministerio se torne infructífero, seco, estéril y frustrante. El Señor quiere que llevemos mucho fruto. Ese fruto, no es de simplemente cosas que se ven como tamaño de la iglesia, multiplicación de programas de radio y televisión, adquisición de equipos, etc. No nos equivoquemos, el fruto de un ministerio no se mide por cuan exitoso parece ser el ministerio en términos materiales, sino en la pureza de carácter, en la integridad, honestidad y en un grupo de discípulos que crecen a nuestro alrededor y que dan testimonio que nuestra vida ha sido de ejemplo y modelo para ellos.

LA TRANSICIÓN NOS INTRODUCE A LA ACCIÓN DE LA FE

“Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré. Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró

en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.” Gen 13:18

Acción. Acción a la fe. Pero no a una fe alocada y fundamentada en vanas ilusiones o estimulada por libros que hablan de fe, y no aclaran que la fe viene después de haber recibido la palabra específica de Dios y una visión clara junto con una promesa definida y personal. Cuando miramos lo que Dios nos ha mostrado y estamos plenamente convencidos que Él nos ha hablado, entonces, sí somos impulsados a la acción de fe. Levántate y ve por la tierra. Abraham obedeció y éste es el paso práctico de la fe. Levantarnos y comenzar a poseer lo que Él nos ha prometido. El verso 18, cierra este capítulo de transiciones en la vida de Abraham con tres palabras claves: **“removiendo su tienda.”** Abraham aprendió a remover su tienda. Y ésta es la reflexión final.

Nosotros como siervos de Dios debemos aprender a vivir en tiendas y no construir castillos fuertes y fortalezas ministeriales las cuales nadie puede penetrar y menos remover. Muchos existen porque están escondidos en sus fortalezas y aunque Dios quiere moverlos y removerlos se han negado a las transiciones. El pueblo sufre al ver sus fortalezas y ellos mismos comienzan a sentirse secos por dentro aunque florecientes por fuera. Dios no nos ha llamado a edificar fortalezas, ni castillos, mas sí a vivir en tiendas, para que al llegar su palabra de remoción y el camino de transición, podamos recoger la tienda y movernos fácilmente en el plan y el propósito de Dios. No son dinastías, imperios ni reinos, sino el servicio sencillo y movable. Aprendamos a tener el ministerio, nuestra actividad, la iglesia y los proyectos con la mano floja para que cuando el Señor nos los pida y los tome de nuestra mano, Él los pueda llevar. Jamás nos aferremos a nada, sólo a la fe y a la persona del Rey a quien servimos. **“Quieto estuvo Moab desde su juventud y en su sedimento estuvo reposado, por lo tanto permaneció su sabor y su olor en él”** (Jer 48:11). Si nos quedamos quietos y rehusamos ser trasvasados a otras vasijas permanecerá el olor y el sabor, si somos flexibles en el trasvase, nuestro sabor y nuestro olor cambiará. Si nos negamos al trasvase, el Señor enviará trasvasadores que nos trasvasarán y romperán las vasijas y los odres. Obedecer a Dios en el trasvase es mejor porque Él tiene misericordia, pero los trasvasadores a veces no tienen misericordia. Renovemos la plenitud de las transiciones para estar sólo en el tiempo

de Dios y movernos en el tiempo de Dios. No somos perpetuos, en nuestros ministerios somos pasajeros, el único perpetuo es Dios.

Dios usa las transiciones para llevarnos a crecer y desarrollar nuestros ministerios, Él quiere hacernos florecer, Él quiere producir un ministerio más vigoroso. Jesús habló claramente de que era necesario que el grano de trigo cayera a tierra y muriera (¡esa es una transición fuerte!). De otra manera, Jesús agregó, no puede llevar fruto.

El propósito de Dios con las transiciones, es facilitar nuestro crecimiento y algunas veces dar nacimiento a un nuevo enfoque de ministerio.

Un día mientras meditaba en las diferentes transiciones de mi vida tome el lápiz y escribí lo siguiente que resume las transiciones de mi vida y lo quiero compartir contigo:

TRANSICIONES

**La vida es como una línea
Línea que abajo comienza
Pero que no siempre asciende
Porque ella a veces se quiebra
En el momento perfecto,
El diseño de Dios.**

**Cuando la línea se quiebra
Yo casi no puedo entender
Por qué no pude ascender
De pronto solo me siento
De pronto quiero llorar
De pronto sólo preguntas
Que no puedo responder.**

**Cuando yo menos espero
Un rayo de luz me envuelve
Y comienzo a comprender
Que mi vida está en las manos
De aquel que yo tanto quiero**

**Y que una transición
Me hace reverdecer.**

**Algo que ayer murió
Sólo a mí me impulsó
A mirar con alegría
Lo que ayer me hizo sufrir
Para que a luz del día
Hoy pueda a mi Dios servir.**

“Cuando una puerta se cierra, otra se abre, pero a menudo nosotros empleamos tanto tiempo mirando la puerta que se cerró que no vemos la puerta que está abierta delante de nosotros.” —Alexander Graham Bell

REFLEXIÓN.

1. ¿Cuál fue mi última transición?
2. ¿Qué entiendo hoy que afectó poderosamente mi vida en esa transición?
3. ¿Qué factores estoy sintiendo hoy que pueden estar hablándome de una posible transición?
4. ¿Qué pasos me propongo a dar para enfrentar esa transición?
5. ¿Alguna vez he resistido fuertemente una transición en mi vida?

Capítulo 3

Transición de Líderes Moabitas a Líderes Abrahámicos

Los líderes existimos para guiar y dejarnos guiar. Especialmente ser guiados por el Espíritu Santo. Predicamos y enseñamos acerca de ser guiados por el Espíritu Santo, sin embargo, cuando llega el momento de ser guiados por el Espíritu de Dios nos parece cuesta arriba y hasta no discernimos que el Espíritu Santo nos está guiando. Por lo regular, la dirección del Espíritu de Dios nos introduce en cambios, giros inesperados y creación de nuevos escenarios. Existen dos tipos de líderes que reaccionan de manera diferente a la dirección del Espíritu Santo.

Recibí una mañana del periódico “La Carta de Panamá,” la siguiente reflexión la cual les comparto:

LA GENTE QUE ME AGRADA

Me agrada la gente que vibra, que no hay que empujarla, que no hay que decirle que haga las cosas, sino que sabe lo que tiene que hacer y lo hace en menos tiempo de lo esperado.

Me agrada la gente con capacidad para medir las consecuencias.

La gente que no deja las soluciones al azar.

Me agrada la gente que trabaja para lograr buenos resultados.

Me agrada la gente que sabe la importancia de la alegría.

Me agrada la gente que piensa en el trabajo de equipo, entre amigos; ya que produce más que los caóticos esfuerzos individuales.

Me agrada la gente estricta con su gente y consigo misma, pero que no pierde de vista que somos humanos y que nos podemos equivocar.

Me agrada la gente de criterio y la que, al aceptar sus errores, se esfuerza genuinamente por no volver a cometerlos.

Me agrada la gente fiel y persistente que no desfallece cuando de alcanzar objetivos e ideales se trata.

Con gente como ésta me comprometo a todo, así no reciba ninguna retribución, ya que con ser parte de este equipo me siento satisfecho.

Ciertamente, estamos viviendo una época muy importante en la historia de la Iglesia Latinoamericana. Existen dos tipos de líderes en América Latina. Quizás en otros lugares también, pero quiero hablar de lo que más conozco: América Latina. Están los Líderes Moabitas y los Líderes Abrahámicos. ¿Quiénes son? ¿Qué significa esto? Déjeme explicarlo.

Líderes Moabitas:

“Quieto estuvo Moab desde su juventud y sobre su sedimento ha estado reposado y no fue vaciado de vasija en vasija ni nunca estuvo en cautiverio; por tanto quedó su sabor (sabor, conducta o entendimiento) en él y su olor (terminado, usado para los sacrificios a Dios) no se ha cambiado. Por eso vienen días (períodos), ha dicho Jehová, en que yo le enviaré trasvasadores que le trasvasaran; y vaciarán sus vasijas y romperán sus odres.” Jer 48:11,12

¿Quién fue Moab? Moab significa en Hebreo: **“La semilla del padre.”** Dichos en términos latinoamericanos esto es: **“De tal palo, tal astilla,”** o, **“Igualito a su papá.”** ¿Y quién fue el Padre de Moab? Moab fue hijo de Lot por su relación incestuosa con su hija luego de la destrucción con Sodoma y Gomorra. Moab fue el ancestro de los Moabitas. Los moabitas fueron caracterizados por la arrogancia, principal defecto de ellos. No fueron dados a los cambios. La profecía está dirigida a los Moabitas para sacudir su conformidad y su renuencia a cambiar. A muchos siervos les cuesta aceptar los cambios producidos por Dios, les es difícil aceptar las transiciones en sus vidas como venidas de la mano de Dios y no culpar más a gente o circunstancias cuando a

la larga Dios está tratando con nosotros para llevarnos de dimensión a dimensión. El Señor quiere llevarnos como líderes de vasija en vasija para que nuestro sabor no sea el mismo y nuestro olor sea cambiado. Cuando Dios quiere producir una transición en nuestra vida, primero trata con nuestro corazón, nos lleva a Su Palabra, produce ciertas circunstancias sutiles alrededor de nuestro ministerio y comienza a hablarnos suavemente para llevarnos a un desafío de fe, si nosotros no lo entendemos o peor aún nos resistimos por nuestra arrogancia ministerial, el Señor comienza a enviarnos trasvasadores los cuales no sólo nos cambian de vasijas, sino que terminan rompiendo nuestros odres. Por ello vale la pena aprender a entender los tratos de Dios con nosotros y obedecer el llamado de Dios y no esperar a que lleguen los trasvasadores, porque Dios es misericordioso, pero los trasvasadores no tienen misericordia. Los trasvasadores de Moab eran los ejércitos enemigos, los cuales los iban a conquistar y sacarlos de su tierra, pero detrás de ellos estaba la mano de Dios.

Si Moab era hijo de Lot y el nombre Moab significa “la semilla del padre,” observemos por un momento la vida de Lot y encontraremos que efectivamente Lot también se negó a ser movido, no aceptó las transiciones y Dios tuvo que usar trasvasadores para él. Dios sin duda trató con él, a través de las circunstancias previas que rodeaban a Sodoma y a Gomorra para que Lot por su propio pie saliera de esas tierras que estaban bajo juicio, pero Lot no entendió y sostuvo una resistencia pasiva con Dios. Dios en su misericordia le envió dos trasvasadores para sacarlo y moverlo a otra vasija; dos ángeles. Notemos en Génesis 19 la manera como estos ángeles tuvieron que tratar con Lot para sacarlo de allí: ***“Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad. Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él, y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.” Gen 19:15,16.***

Lot no entendió la transición de Dios para él. Y le envió trasvasadores, menos mal que ellos fueron trasvasadores de misericordia. En el capítulo 13 de Génesis, encontramos a Lot nuevamente negándose a entender otra transición de Dios para su vida. En esta ocasión Dios usó otro trasvasador de misericordia y éste fue Abraham.

Podemos notar que Abraham sí entendía las transiciones de Dios en su vida. Ya eso lo vimos en el capítulo anterior.

Los líderes Moabitas son los que resisten los cambios. Se niegan a ser dirigidos por el Espíritu Santo porque no discernen qué es el Espíritu Santo y se aferran a lo conocido por no entrar a lo desconocido. Por lo que se estancan en su desarrollo.

Líderes Abrahámicos:

Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, con su mujer y con todo lo que tenía, y con él iba Lot. Abram era riquísimo en ganado, y en plata y oro. Caminó de jornada en jornada desde el Neguev hasta Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda, entre Bet-el y Hai, al lugar del altar que antes había edificado; e invocó allí Abram el nombre de Jehová. Gen 13:14

Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: «Alza ahora tus ojos y, desde el lugar donde estás, mira al norte y al sur, al oriente y al occidente. Toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Haré tu descendencia como el polvo de la tierra: que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate y recorre la tierra a lo largo y a lo ancho, porque a ti te la daré». Así pues, Abram levantó su tienda, se fue y habitó en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, donde edificó un altar a Jehová. Gen 13:14-18

Los líderes Abrahámicos no se aferran a lo conocido y entran en lo desconocido con una clara revelación del destino, por lo que crecen continuamente.

Permítanme establecer un paralelismo entre estos tipos de líderes. Que el renuevo de plenitud ministerial nos lleve a ser líderes Abrahámicos.

¿CÓMO SON LOS LÍDERES MOABITAS?

Están en continua guerra con el cambio, en vez de vivir pacíficamente en el cambio.

Combaten continuamente con las transiciones en lugar de manejarlas efectivamente. Se anclan en el pasado y por ello se encuentran incapacitados para tratar con el cambio hoy. Todo cambio los asusta, les hace retroceder; el pasado les da seguridad.

Necesitan mantener el control.

Los Moabitas necesitan creer que ellos están a cargo de sus vidas. Complican sus vidas al punto que toman todo en sus manos para mantener todo y a todos en línea. Tratan estrictamente con los asuntos externos de la situación sin mirar lo interno. La obsesión por el control puede llegar a ser más y más imposible de satisfacer. Luchan por el control de todo y de todos.

Los Moabitas manipulan lo externo como una respuesta de no poder manejar lo interno.

“Si no puedo manejar mis sentimientos internos, yo encontraré algo en el mundo externo que yo pueda cambiar y seguramente con eso echaré fuera mis sentimientos internos.” Lo externo es más fácil de manejar que lo interno por ello su énfasis es lo externo. Imponen reglas, exigen y manipulan aún con lo espiritual.

Los Moabitas desconfían y sospechan de los demás.

Ellos desconfían de todo y de todos. Creen que la vida y la otra gente están en contra de ellos y por lo tanto viven siempre a la defensiva para evitar que les tomen ventaja. No saben confiar libremente en los que les rodean.

Los Moabitas mantienen desconexión espiritual.

No es que no realizan cosas espirituales. Ellos pueden pastorear, predicar, ser líderes denominacionales, etc. Lo que pasa es que no entienden el significado espiritual de lo que están experimentando. No

comprenden por qué Dios los está llevando por ese camino. Por lo tanto, lo analizan todo desde una perspectiva humana, sin entender lo divino. Lo pelean en el plano humano y dejan de conectarse con lo espiritual. Si pierden su elección en una convención no piensan en que Dios les está dando un mensaje a ellos de que su tiempo ha finalizado, sino que cuentan los votos y culpan a otros de no haber sido elegidos de nuevo.

Los Moabitas no tienen sentido de propósito y no entienden la Revelación de Destino.

Ellos eluden mantener una declaración de misión. No se preguntan: ¿Por qué estoy aquí? ¿Hacia dónde Dios quiere que vaya? ¿Terminó mi tiempo? Nuestro sentido de propósito emerge de nuestra espiritualidad, si perdemos la conexión espiritual, el asunto de propósito en la vida pierde significado.

Los Moabitas culpan a las otras personas y a las circunstancias de las situaciones en su vida.

Cuando algo ocurre: “Es la culpa de ellos” “Ellos me hicieron eso.” Juegan el papel de víctimas y culpan a factores externos. Ellos son “reactivos” no son “proactivos.” Los reactivos sólo responden o reaccionan a las circunstancias, los proactivos hacen que las cosas pasen.

Los Moabitas se desconectan de sus sentimientos, especialmente los sentimientos negativos.

Ellos no desarrollan un hablar del corazón. Se levantan en familias donde las emociones fuertes no son aceptables. Siempre dicen: “Yo estoy bien.” Les cuesta llorar en público y demostrar que tienen miedo o que están enojados.

Los Moabitas tienen pensamientos rígidos.

Para ellos todo es blanco o negro, no hay terrenos intermedios. No aceptan la vitalidad ni la frescura de ideas. Se oponen a la renovación.

Jamás se atreven a tener una mente abierta. Sus creencias son las únicas y juzgan muy rápido lo que no encaja en sus paradigmas.

Los Moabitas manifiestan con frecuencia actitudes negativas.

Piensen lo peor de cada situación. Son frecuentemente pesimistas. Cualquier nueva experiencia la ven como algo para examinar y tener con mucho cuidado.

Los Moabitas no aceptan los sistemas de apoyo.

A menudo ellos son solitarios. Si tienen amigos, son amigos que comparten lo que ellos creen y piensan. No tener sistemas de apoyo puede ser devastador especialmente en tiempo de crisis. Un sistema de apoyo es un grupo de personas que nos rodea y a quienes nos hacemos vulnerables. Listos para oírles y que nos pueden amar y por lo tanto nos pueden corregir.

Los Moabitas pierden el balance y sentido de orientación.

Pone énfasis en lo externo y poca atención en las relaciones, la esperanza o crecimiento interno. Van de un extremo al otro y no saben mantener la orientación de sus vidas, por ellos comienzan muchas cosas y no terminan ninguna y quienes les rodean pueden sentir gran confusión.

¿CÓMO SON LOS LÍDERES ABRAHÁMICOS?

Un líder Abrahámico es un líder que crece vigorosamente y florece en medio de todas las circunstancias.

Los líderes Abrahámicos están atentos a lo que ocurre tanto interna como externamente.

Ellos están creciendo continuamente en cada circunstancia. Cada transición es una escuela para ellos. Crecer lo toman como un compromiso. Siempre están leyendo, asistiendo a seminarios, hablando

con gente que los edifican. Su anhelo más grande es aprender y crecer. Saben que su crecimiento interno es la base de todo.

Los líderes Abrahámicos tienen una motivación interna.

No importa lo que atraviesan, se sienten motivados y cada problema lo ven como un desafío para enfrentar. Tiene un saludable sentido de control en sus vidas. Sus vidas son vibrantes, emocionantes y llenas de calor humano.

Los líderes Abrahámicos son receptivos a las nuevas ideas.

Están abiertos a la renovación y saben que el mundo está cambiando y que ellos necesitan cambiar también. Están seguros que vida es crecimiento y cambio. Lo que crece cambia. No se aferran al pasado, sino que lo usan para saltar al presente con una clara determinación de futuro.

Los líderes Abrahámicos tienen una vitalidad espiritual.

Sus prácticas espirituales no son religiosas sino vibrantes, llenas de vida y mantienen un caminar continuo con el Señor. Su caminar con el Señor es nuevo cada día y sus devociones son estimulantes. No se secan, están como los olivos verdes en el altar de su Señor.

Los líderes Abrahámicos aman los sistemas de apoyo.

Saben que solos no pueden seguir y aman la constelación del líder. Rodeados de Pablos, Bernabés y Timoteos. Pablos que los enseñan y guían, Bernabés que los confortan y Timoteos a quienes ellos forman y edifican.

Los líderes Abrahámicos tienen una capacidad de recuperación inmediata.

Se recuperan de las crisis y adversidad con asombro. Saben sacar provecho de las noches. Como Pablo en la cárcel de Filipo. A veces son sacudidos pero dicen, como Pablo, **“Sacudidos pero no vencidos.”** Se

recuperan porque saben en su espíritu que la Batalla final ya ha sido ganada.

Los líderes Abrahámicos saben sentir.

Ellos usan los sentimientos fuertes como mensajeros en su movimiento de avance. Ellos saben comunicar sus sentimientos. Son tiernos, dulces y amorosos. Saben llorar y saben admitir cuando sienten miedo y temor. Son humanos.

Los líderes Abrahámicos tienen la habilidad de auto-nutrirse.

Ellos saben escoger lo que los nutre y gastan tiempo en esas actividades, orar, leer la Palabra, retiros personales, ayunos y edificación mutua. No se sienten bien si no se están nutriendo espiritualmente.

Los líderes Abrahámicos son proactivos.

Ellos no esperan que las cosas sucedan para reaccionar, sino que hacen que las cosas sucedan. Su pregunta, “¿Por qué estoy aquí?” los motiva a mirar adelante. Por ello, tienen sentido de propósito. Su creatividad es impresionante, no aman la rutina ni se dejan llevar por la corriente. Saben pararse y marcar el camino en un mundo lleno de confusión.

Los líderes Abrahámicos son soñadores pero con los pies en la tierra.

Sueñan más allá de lo que parece práctico. Rehúsan la expresión, “esto se intentó antes.” Arriesgan grandes sueños y sus sueños llegan a convertirse en realidad. Ven la vida como un juego o una olimpiada, y no como un problema para ser resuelto. Se atreven a ver más allá del promedio.

Los líderes Abrahámicos ven su vida en la perspectiva divina.

Ellos no se ven como víctimas de las circunstancias, sino co-creadores de sus vidas con el Creador de los cielos. Saben, están

convencidos, que el Señor está todavía tejiendo sus vidas como hermosos tapices y que no ha terminado aún.

Para esos líderes Abrahámicos un día escribí la siguiente reflexión:

El Tapíz de Dios.

Dios es el Soberano,
Señor del universo,
el Arquitecto perfecto.
El Padre lleno de amor,
el dulce y buen Redentor,
me trajo y me dio la vida
y comenzó a tejer
El tapiz más asombroso
que yo no puedo,
no puedo entender.
Sus hilos son de colores
que combinados van bien.
Unos rojos y otros negros
y algunos verdes también.
Los rojos a mí me encantan.
Los verdes, me gusta ver.
Pero los negros: Mi hermano
Me hacen a mí creer
que Él a mí no me ama
o que se olvida de mi ser.
Pero un día tocará mis ojos
para que así pueda ver
que los rojos con el negro
y el verde van a encender
la imagen más portentosa
que Sus manos al tejer
La más grande obra gloriosa
de mi nuevo amanecer.
A Él solo le exalto
por este hermoso tapiz.
A Él solo le alabo;
por eso le quiero servir.

Las transiciones ministeriales implican llegar a ser un líder Abrahámico, porque en este tiempo final los que son cubiertos con el manto de Abraham llegarán muy lejos. Allá a la distancia, como pequeñas sombras se verán los Moabitas, con el mismo sabor, el mismo olor y nada nuevo sucedió en ellos. “Oh, Dios, ayúdanos a ser los líderes Abrahámicos de este tiempo, danos Renuevo de Plenitud Ministerial con el manto de Abraham. Amén.”

***“Un optimista ve una oportunidad en cada calamidad.
Un pesimista ve una calamidad en cada oportunidad.”***
—Winston Churchill

REFLEXIÓN

1. ¿Culpa usted a otros de cómo se siente?
2. ¿Cuando los planes del día cambian por circunstancias externas, se enoja?
3. ¿Usted espera que su líder le presente desafíos en su trabajo?
4. ¿Cuando usted está con sus amigos, las opiniones de ellos influyen en sus sentimientos?
5. Usualmente, ¿es su cónyuge quien decide qué actividades realizar, dónde ir y cómo utilizar el tiempo juntos?

6. Una porción sustancial de su conversación, ¿se centra en cosas, relaciones o sentimientos?
7. ¿Cómo se siente cuando los demás ya no lo ven como un líder?

“DESTINO no es un asunto de oportunidad. Es un asunto de decisión. No es algo que se espera, es algo que se adquiere.”

—William Jennings Bryan

Capítulo 4

Líderes con Disposición a la Transición

Alguien pensó y escribió (estas declaraciones reflexivas son de un autor anónimo):

Hay personas estrellas; Hay personas cometas.

Los cometas pasan. Apenas son recordados por las fechas que pasan y vuelven. Las estrellas permanecen.

Hay mucha gente cometa. Pasan por nuestra vida apenas por instantes; no cautivan a nadie, y nadie los cautiva. Gente sin amigos. Que pasan por la vida sin iluminar, sin calentar, sin marcar presencia.

Así son muchos artistas. Brillan apenas por instantes en los escenarios de la vida. Y con la misma rapidez que aparecen, desaparecen.

Así son muchos reyes y reinas: de naciones, de clubes deportivos ó concursos de belleza. Así mismo, son hombres y mujeres que se enamoran y se dejan enamorar con la mayor facilidad. Asimismo, son personas que viven en una misma familia y pasan por el otro sin ser presencia, sin existir.

Lo importante es ser estrella. Hacer sentir nuestra presencia. Ser luz. Calor. Vida. Los Amigos son estrellas. Los años pueden pasar, surgir distancias, pero en nuestros corazones quedan sus marcas.

Ser cometa no es ser amigo. Es ser compañero por instantes. Explotar sentimientos. Aprovecharse de las personas y de las situaciones. Es hacer creer y hacer dudar al mismo tiempo. La soledad es el resultado de una vida cometa.

Nadie permanece. Todos pasan. Y nosotros también pasamos por los otros. Es necesario crear un mundo de estrellas. Verlas y sentirlas todos los días.

Poder contar con ellas todos los días. Todos los días ver su luz y sentir su calor. Así son los amigos. Estrellas en nuestras vidas. Se puede contar con ellos.

Ellos son refugio en los momentos de tensión. Luz en los momentos oscuros.

Pan en los momentos de debilidad.

Seguridad en los momentos de desánimo.

Al mirar los cometas, es bueno no sentirnos como ellos. Ni desear amarrarnos de su cola.

Al mirar los cometas, es bueno sentirse estrella.

Dejar por sentada nuestra existencia, nuestra constante presencia. Haber vivido y construido una historia personal. Es bueno sentir que hemos sido luz para muchos amigos, y que ellos nos han iluminado a su vez.

Es bueno sentir que hemos sido calor para muchos corazones, y que esos corazones nos arroparon cuando el frío nos castigó.

Ser estrella en este mundo pasajero, en este mundo lleno de personas cometas, es un desafío, pero por encima de todo, una recompensa.

Es nacer y haber vivido, y no haber existido apenas.

Es tener disposición para servir y amar.

Disposición es la acción o efecto de disponer. Disponer es colocar, poner las cosas en orden y en situación conveniente. La disposición, la actitud de poner las cosas en orden y en situación conveniente se nos está rompiendo. Hay cosas que tienen que ser puestas en orden en estos últimos tiempos. ***“Pero, todo está en orden hermano. ¿NO ve el despertamiento espiritual que estamos teniendo en América Latina? ¿No ve como están creciendo nuestras iglesias? ¿Usted no ve el nuevo movimiento espiritual que estamos observando? ¿No ve los nuevos movimientos espirituales que estamos experimentando? ¿La nueva prosperidad que estamos proclamando? ¿No está observando los últimos avances que estamos teniendo en materia de guerra espiritual y nuestras nuevas fórmulas de fe?”*** Sí, si lo veo y doy gracias a Dios por ello. Me gozo junto con usted, pero no cierro mis ojos a las redes que se nos rompen, porque si no las remendamos pronto, se nos escaparán los peces de los cuales nos enorgullecemos.

¿Cómo se mide el corazón y la disposición de un siervo? ¿Por su actitud ante los logros, los éxitos y los avances? ¿Por la manera que es admirado por la gente y los seguidores? ¿Por cuántos votos logra en las asambleas cristianas y de convención? ¿O, quizás por cuántos programas

de televisión tiene o por cuán grande es la mega-iglesia que pastorea? ¿Será acaso por la entrega en asumir grandes responsabilidades y la forma de iniciar nuevos retos?

No, el corazón de su siervo se mide por la disposición a entrar en transiciones y listo a ser examinado durante la obra y al terminar la obra. El corazón se mide por la actitud que tiene cuando necesita entregar el cargo a otro. Samuel demostró su verdadero corazón cuando le entregó el pueblo a Saúl, primer rey de Israel.

Samuel fue el último de los jueces de Israel. Los jueces fueron individuos que ejercieron gran influencia sobre las tribus de Israel por su fuerte personalidad, estatura moral y el hecho de tener acceso directo a Dios. EL corazón de Samuel se pudo ver el día que él dio su discurso final ante el pueblo para entregarle la dirección de Israel a Saúl. En el corazón de Samuel había una total disposición para Dios y para el pueblo y de ello nosotros necesitamos aprender como siervos, para renovar plenamente la disposición.

Vamos juntos al pasaje de 1 Samuel 12:1-5 para estudiar esta disposición.

En este pasaje Samuel no sólo clarificó su propio carácter, sino que se colocó como ejemplo ante Saúl. En sus últimas palabras antes de marcharse Samuel demostró:

LA DISPOSICIÓN DEL SIERVO A ESCUCCHAR

“He aquí, yo he oído vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y os he puesto rey.” 1 Sam 12:1

Como siervos necesitamos aprender a escuchar al pueblo, sin embargo antes de aprender a escuchar al pueblo necesitamos aprender a escuchar a Dios. ***“Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.”*** (1 Sam 8:7) Cuando aprendemos a oír a Dios, Él nos guiará para que oigamos a los que Él quiere que oigamos. Es difícil escuchar todo, pero es necesario a veces. Es más fácil escuchar lo dulce, pero es difícil escuchar lo que sabemos que no tiene sentido; pero a veces es esencial oír eso. Un buen siervo

sabe escuchar, si queremos mantener la disposición a las transiciones ministeriales, estemos dispuestos a escuchar al pueblo sin temor ni angustia. Muchas veces como líderes tenemos miedo de escuchar lo que pueblo quiere decir.

LA DISPOSICIÓN DEL SIERVO A REPRODUCIRSE

“Yo soy ya viejo y lleno de canas; pero mis hijos están con vosotros”
1 Sam 12:2

Hemos sido llamados para reproducirnos, jamás para perpetuarnos. Samuel dijo: ***“Ya he terminado, estoy viejo, pero quedan entre ustedes mis hijos, la generación que sigue.”*** Estamos en la obra de Dios para hacer discípulos y el día que entreguemos lo que ahora estamos haciendo sería bueno que podamos decir: ***“Ya estoy viejo...pero aquí quedan los que he estado formando para que ellos continúen.”*** El Señor Jesús nos dejó el ejemplo y el mismo modelo lo encontramos en Pablo cuando dijo: ***“Lo que has oído de mi ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”*** 1 Tim 2:2. Sí, disposición es dar los pasos para reproducirnos en otros.

LA DISPOSICIÓN DE UN SIERVO A SER MODELO

“Yo he andado delante de vosotros” 1 Sam 12:2

Andar delante implica estar expuesto a ser observado y analizado. Muchos siervos quieren andar detrás impulsando a la gente. Lo más importante no es ir detrás, es estar adelante porque el mundo se cansó de las palabras. El mundo desea ver. Lo que la gente quiere es ver modelos para ellos. Cuando no hay un modelo de vida surge la angustia. Se necesitan siervos modelos que demuestren con su vida la realidad del evangelio, no modelos de televisión. Muchos de los que sirven al Señor parecen más modelos de televisión que modelos de vida. Si vamos a renovar de la disposición, vamos a permitir que el evangelio sea encarnado en nuestra vida y poder decirle al pueblo, ***“Yo he andado delante de vosotros.”***

LA DISPOSICIÓN DE UN SIERVO A SER PERSEVERANTE

“Desde mi juventud hasta este día” 1 Sam 12:2

Cuando Samuel expresó tal declaración estaba diciéndole al pueblo: ***“Ustedes saben que desde mi juventud hasta este día, cuando ya mi cabeza está llena de canas y mi cuerpo sin fuerzas he sido perseverante.”*** La perseverancia estimula y anima a los seguidores. Samuel pudo hablar con firmeza: ***“He estado con ustedes desde mi juventud hasta ahora.”*** No es asunto de comenzar, es asunto de mantenerse fiel y terminar fiel. Vivimos en un mundo lleno de inconstancias y flexibilidades, pero a los siervos se nos exige la constancia y la perseverancia. ¡Qué bueno es encontrar aún siervos que con sus vidas han demostrado fidelidad y perseverancia! El mejor mensaje que podemos transmitir a los discípulos es el de una vida de consistencia, fidelidad y perseverancia. ¡Cuántas son las cosas que hoy son y mañana no permanecen! ¡Cuántas son las personas en las iglesias y en los centros de comunidad que tienen sus corazones frustrados porque ven que la red de la disposición a ser perseverantes tristemente se ha roto en la vida de sus líderes!

Pablo, hablando a los ancianos de Éfeso les dijo: ***“Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entre en Asia.”*** Hch 20:18.

La perseverancia en un estilo de vida, es oro y plata que se buscan ansiosamente hoy entre los siervos.

DISPOSICIÓN A SER EVALUADO

“Aquí estoy, atestigüad contra mi delante de Jehová y delante de su unguento” 1 Sam 12:3

¿Liderazgo es exponerse a ser evaluado? ¿Liderazgo es ponerme delante para ser medido? “¡Jamás! ¡Jamás lo toleraría!” Esa sería la expresión de centenares de líderes quienes tienen miedo a ser evaluados. Hoy, en los últimos años de esta última milla que nos corresponde correr, los líderes somos llamados a renovar la disposición a ser evaluados. El Señor Jesús nos dio la medida. Un día él llamó a sus discípulos y les dijo: ***“¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. El les dijo: Y vosotros ¿quién decís***

que soy yo? Respondiendo Simón Pedro: Tú eres el Cristo el hijo del Dios viviente. Entonces les respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.”

El Hijo de Dios se expuso a ser evaluado. Como siervos no podemos aislarnos y vivir sin ser evaluados y sin rendir cuentas a nadie. La evaluación de nuestras vidas necesita extenderse a áreas vitales de nuestro ministerio. Samuel estuvo dispuesto a ser evaluado en diferentes áreas y nuestro corazón necesita estar a la disposición de ser evaluado en las siguientes cuatro áreas, al igual que Samuel:

La Administración

La Conversación

La Relación

La Omisión

LA ADMINISTRACIÓN

“...si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno...” 1 Sam 12:3

Como siervos de Dios se nos ha encomendado bastante para ser administradores y necesitamos responder a Dios y al pueblo con toda transparencia. ¡Cuántos líderes han descuidado tal área y viven sin ser evaluados en el área administrativa escudándose en el hecho de que ellos son siervos de Dios y que nadie debe desconfiar de un siervo de Dios! Tenemos una responsabilidad la cual jamás podemos evadir. Administramos recursos ajenos. Son primero los recursos de Dios y luego son los recursos de la gente con la cual estamos trabajando. No tengo el derecho de tomar algo que le pertenece al Señor y al pueblo. Jamás caigamos en el gravísimo error de llamarnos los siervos e hijos del Rey, sólo para explotar ese título y por lo tanto tenemos el derecho de administrar los recursos financieros y físicos sin rendir cuentas.

Cuando yo comenzaba a pastorear recibí el consejo de una anciana misionera americana en mi país, Dorothy Buck, una de mis mentoras de quién aprendí tanto. Un día ella me dijo: **“Serafín, cuando estés en el pastorado administrando los diezmos y ofrendas de la iglesia, antes de hacer cualquier gasto pregúntate: ¿Se justifica este gasto?”**

¿Se ajusta este gasto al propósito de Dios y a la prioridad de la iglesia? Recuerda que ese dinero que administras, a ti no te ha costado mucho, pero sí le ha costado bastante al hombre campesino que se levanta a las cinco de la mañana para vender sus verduras en el mercado. Le ha costado a la mujer que lava ropa ajena para mantener a sus hijos y al taxista que día a día está detrás de un volante y de allí han sacado sus diezmos para la iglesia. A ellos les ha costado y no es justo que gastes dinero que a ti no te ha costado y lo gastes en lo que no es justo.” Tales palabras calaron profundamente en mi corazón de joven. Hoy casi cuarenta años después no las he olvidado y tales palabras me frenan cuando quiero escoger mi propio camino en materia de administración. Renovemos la disposición a ser evaluados en el área de la administración.

LA CONVERSACIÓN

“...si he calumniado a alguien...” 1 Sam 12:3

El tema de nuestra conversación es determinante. La Biblia claramente declara que de la abundancia del corazón habla la boca. Necesitamos cuidar nuestros labios para no calumniar a nadie. Necesitamos ser evaluados por otros en el área de la conversación. Qué bueno es poder decirle al pueblo y a otros compañeros: “Si ustedes oyen que mis palabras están desenfrenadas y destruyendo a alguien, por favor, evalúenme.” Qué triste es encontrar en el largo camino de la vida más de un centenar de líderes quienes han quitado de sus labios el freno y se han atrevido a calumniar a otros líderes sin ningún temor. Calumnias que se levantan sólo por el impulso del espíritu de competencia, envidia, deseos malsanos, de simplemente derribar al compañero a quien Dios está usando. El Pastor Y está desarrollando una obra de una manera muy especial y ciertamente dirigido por Dios en la comunidad Ciudad Grande. El Pastor X ha estado trabajando en la misma comunidad desde hace veinte años. El Pastor Y llegó a esa ciudad enviado por Dios hace sólo cinco años. En esos cinco años, Dios le ha permitido llegar a una asistencia de 3.000 personas, mientras el Pastor X sigue con 220 en esos últimos cinco años. Cuando una persona de la iglesia del Pastor X le pregunta por qué la iglesia del Pastor Y ha crecido tanto, el Pastor X sin medir sus palabras comienza a hablar cosas negativas, destructivas y censurables sobre el mecanismo del Pastor Y.

Este creyente queda atónito mirando a su pastor y no sabiendo si creer o no creer todo lo que ha oído. En las últimas décadas, las mentiras, calumnias, destrucciones, maquinaciones y artimañas han sido usadas por líderes inseguros que no han tenido el más pequeño temor ante sus palabras que brotan con facilidad de la fuente malsana de su lengua enfermiza. Renuevo de la disposición implica ser evaluado en nuestra conversación.

LA RELACIÓN

“...si he agraviado a alguien...” 1 Sam 12:3

Agraviar es engañar o defraudar. Podemos como siervos usar el ministerio para engañar o defraudar a la gente, pero un día seremos expuestos a la luz. Necesitamos estar expuestos a ser evaluados en cuanto a nuestras relaciones. Relaciones con otros pastores, relaciones con los líderes con los cuales trabajamos y relaciones con la gente o congregación en la cual nos desenvolvemos por la gracia de Dios. Por muchos años consideré el tema de las relaciones como algo periférico de mi vida y de mi ministerio hasta que un día fui confrontado directamente por la Palabra de Dios acerca de la centralidad de ese tema. Nuestro Dios es un Dios de relaciones y Él desea que sus siervos sean siervos que manejan y administran bien las relaciones.

Necesitamos revisar nuestras relaciones con el sexo opuesto y jamás defraudar a nadie en este sentido. Debemos estar dispuestos a ser evaluados en nuestras relaciones con el sexo opuesto. Los últimos diez años la Iglesia ha sufrido las dolorosas caídas de ministros y líderes quienes jamás estuvieron dispuestos a ser evaluados en este aspecto. Jugar sutilmente con el sexo opuesto sin mantener los límites adecuados está llevando a muchos siervos al camino del engaño. Sabemos por el Espíritu de Dios quien nos advierte y por la lógica que Dios nos ha dado como regalo, cuando comenzamos a pasar los límites claros. Sonrisas, miradas, toques especiales, regalos cariñosos, llamadas telefónicas disfrazadas de atención espiritual son juegos peligrosos que al igual que Sansón pueden llevarnos a un desastre total. Qué bueno sería pedirles a ministros amigos y aún hermanos que nos rodean que tengan la libertad de llamarnos la atención y darnos una palabra de advertencia antes de que la ceguera espiritual nos alcance y sea demasiado tarde. No

se puede jugar con el sexo opuesto. En la oficina pastoral y escritorio de consejería nacen con frecuencia las primeras semillitas de adulterio o fornicación. Detrás de muchas oraciones de “restauración” comienzan a germinar las primeras miradas tiernas y debilitantes, allí comienza como la pequeña araña a darnos vuelta envolviéndonos con sutileza, como lo hace con la hormiga grande la cual cuando quiere moverse descubre que es demasiado tarde. Amado consiervo, detén tu camino, párate ahora mismo, da media vuelta y comienza a caminar por el sendero estrecho de la disposición de ser evaluado en tus relaciones.

LA OMISIÓN

“...o si de alguien he tomado dadas para cegar mis ojos...”

1 Sam 12:3

Jamás se encuentre en la evaluación de nuestra vida el hacer la vista ciega a pecados de personas por el simple hecho de recibir ayuda monetaria de ellos. Resistir la tentación a ignorar ciertas cosas por el deseo de lograr nuestros propósitos y metas debe ser un anhelo constante en la vida de un siervo. Podemos fácilmente tomar el camino de la omisión si nos toca tomar decisiones frente al pecado y el desvío de aquella persona, la cual, precisamente aporta los más grandes diezmos y ofrendas, las cuales están sosteniendo el 80 por ciento del proyecto, ministerio, iglesia u organización. Sin embargo, ninguna cosa caminará sin la debida consecuencia. Tarde o temprano seremos alcanzados por la onda expansiva de la omisión. Hace unos meses leía en un periódico de Centroamérica un grande titular que decía: **“PASTOR EVANGÉLICO ACUSADO DE VIOLACIÓN DE UNA ADOLESCENTE EN SU IGLESIA.”** Con asombro comencé a leer las descripciones tristes de la acusadora y las consabidas defensas del acusado, me encontré estremecido por las palabras dicha por el presidente de la organización donde este pastor ministraba y ante la pregunta del periodista acerca de cuál era la opinión de él referente a este caso si eso fuera cierto, el líder nacional de esta iglesia dijo a la prensa las siguientes palabras: “Estamos investigando para encontrar la verdad y si el caso resultara ser cierto, procederemos a cambiar a este pastor de iglesia y enviarlo a otro lugar para pastorear.” Cerré el periódico y me quedé mirando a la distancia mientras mi mente daba tumbos de un lado a otro y en mi corazón dije: “Esta expresión la he

escuchado muchas veces o de palabra o de hecho. Omisión.” Algunos líderes parecen intocables, su trayectoria, su renombre, su aparentemente limpia reputación y el largo historial de “éxitos” los hace intocables, por lo tanto es mejor omitir. **“No hagamos de esto algo demasiado grande.” “Es mejor no dañar al pueblo.” “Esto quedará entre nosotros.”** ¿Creemos que podemos engañar al pueblo? ¡JAMAS! El pueblo tarde que temprano lo sabrá. El pueblo no pide perfección de sus líderes, pero sí busca y demanda honestidad. Hay muchos corazones heridos y almas secas y sedientas por el valle de la omisión, sobran. Un pastor en un momento de angustia por la infidelidad cometida por su esposa con otro pastor amigo, el cual con sutileza logró engañar a esta mujer me decía: **“No sé qué hacer, mi esposa me lo contó todo, pero no sé a quién ir, porque sé muy bien que si hablo a los directivos ellos lo defenderán a él y meterán su manos para sacarlo en limpio mientras que mi esposa y yo seremos los perjudicados.”** Le dije, “De todas maneras hazlo, no te adelantes a los acontecimientos.” Él lo hizo para luego decirme, **“Hermano, sucedió lo que le dije. Nosotros quedamos con un matrimonio semi-destruido, un corazón herido, mientras él ha sido defendido fuertemente y no sólo permanece en el ministerio como si nada hubiese pasado sino que es aplaudido por líderes, en convenciones y en eventos. Hermano, tengo mi corazón reventado y mi alma desilusionada.”** Renuevo de plenitud de la disposición es ser evaluados en cuanto a la omisión.

DISPOSICIÓN A RESTITUIR

“...y os lo restituiré.” 1 Sam 12:3

La restitución es esencial para cultivar la confianza de aquellos a quienes hemos herido. Samuel estuvo dispuesto a restituir. Pedir evaluación sin restitución es hipocresía. Muchos quieren pedir perdón pero no demuestran la disposición a la restitución. ¿De qué sirve pedir perdón si no devuelvo el dinero que tomé? ¿De qué sirve pedir perdón si no trató de colocar todo mi esfuerzo para reponer lo que dañe y ultrajé? La respuesta del pueblo fue: **“Nunca nos has oprimido ni maltratado, ni te has dejado sobornar — dijeron ellos”** 1 Sam 12:4,5. Qué emocionante es recibir la respuesta del pueblo para quién hemos trabajado y quienes levanta la voz diciendo: **“Nunca nos has defraudado, o sí, una vez lo hiciste, pero has pedido perdón y los**

has restituido.” Samuel con firmeza pero con gozo interno dijo: **“El Señor y el rey que él ha escogido son testigos de que ustedes no me han encontrado culpable de nada.”** 1 Sam 12:5

DISPOSICIÓN A LA CONFRONTACIÓN SABIA

“Ahora, pues, aguardad, y contendereé con vosotros delante de Jehová acerca de todos los hechos de salvación que Jehová ha hecho con vosotros y con vuestros padres, cuando Jacob hubo entrado en Egipto, y vuestros padres clamaron a Jehová. Jehová envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lugar. Y olvidaron a Jehová su Dios, y él los vendió en mano de Sísara jefe del ejercito de Hazor, y en mano de los filisteos, y en mano del rey de Moab, los cuales les hicieron guerra, ahora pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros. Si temieres a Jehová y le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra de Jehová, y si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros servís a Jehová vuestro Dios, haréis bien. Mas si no oyereis la voz de Jehová, y si fuereis rebeldes a las palabras de Jehová, la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres.” 1 Samuel 12:7-15

Como siervos de Jehová no podemos evitar la confrontación al pueblo cuando vemos que quieren andar en sus propios caminos e ignorar la bondad y la misericordia de Dios. No podemos rehuir el compartir todo el consejo de Dios con el pueblo. Samuel les dijo: **“Por lo tanto prepárense, que en presencia del Señor voy a discutir con ustedes acerca de todos los beneficios que Él les ha hecho a ustedes y a los antepasados de ustedes”** versículo 7. Samuel no confrontó al pueblo, hasta que él mismo quedó expuesto a la confrontación y cuando el pueblo no halló nada en él, con autoridad él confrontó al pueblo. Sí, nosotros no tenemos derecho a confrontar a nadie si antes nosotros no hemos estado dispuestos a la confrontación y a la evaluación. Los días que vienen son días difíciles y especiales. Las mismas situaciones nos demandarán confrontar al pueblo para que ellos puedan caminar en el sendero recto y limpio de una vida pura, santa y renovada, pero necesitamos nosotros mismos ser los primeros en ser confrontados. La

confrontación de amor pero la firmeza del Padre que desea lo mejor para sus hijos.

LA DISPOSICIÓN DEL SIERVO A LA INTERCESIÓN

Ante la confrontación de Samuel al pueblo, el pueblo le dijo a Samuel:

“Ruega al Señor tu Dios por estos tuyos, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido el de pedir un rey.”

Ante la petición, Samuel dijo: ***“En cuanto a mí, que el Señor me libre de pecar contra Él dejando de rogar por ustedes. Antes bien les enseñaré a comportarse de manera buena y recta”*** versículos 19,23.

La intercesión es el arma clave que Dios nos ha dado como sus siervos para que clamemos por el pueblo y realicemos la obra en la norma establecida por Dios. Si tenemos el cargo o no lo tenemos, el ministerio continúa. Los cargos los dan los hombres, pero el ministerio lo da Dios. No necesito cargos para ministrar, el ministerio continúa fluyendo aún más allá de los cargos. Samuel dejó de ser el líder de Israel, pero cuando el entregó su cargo al primer rey de Israel, Saúl, Samuel dijo: ***“Lejos esté de mí que deje de orar por ustedes y antes bien les enseñaré a comportarse de manera buena y recta.”*** Muchos pelean por los cargos y no los quieren soltar y se olvidan del ministerio que Dios les dio; otros saben soltarlos y ven como sus ministerios aún crecen y crecen sin tener los cargos. ¡Que estemos dispuestos a cumplir con la tarea más hermosa, la tarea de la intercesión y ministrar enseñando a otros a comportarse de manera buena y correcta! Vivimos para ministrar, y no necesitamos de plataformas humanas para hacerlo, pues la plataforma del ministerio la provee Dios. NO siempre será delante de un pueblo, detrás de un púlpito, o detrás de un micrófono de radio o ante las cámaras de televisión, a veces es sólo lado a lado con una persona y allí ver la manera tan dulce y hermosa en que Dios opera, a veces será solamente en el altar de la intercesión y estando en secreto veremos como Dios nos recompensa en público.

EL RESPALDO DE DIOS

Disposición a entrar en las transiciones es contar con el respaldo de Dios. Cuando Samuel terminó de confrontar al pueblo la Biblia dice: ***“Y Samuel clamó a Jehová y Jehová dio truenos y lluvia en aquel día, y todo el pueblo tuvo gran temor de Jehová y de Samuel.”*** 1 Sam

2:18. El trueno de los cielos fue la voz de confirmación y respaldo de Dios para su siervo. Entrar en la transición Divina contar con el apoyo y el respaldo del Señor. Él jamás olvidará a sus siervos y siempre los sostendrá. Samuel, al terminar, siguió su camino dando lugar a quién le sucedería y continuó su sendero sin ver su ministerio afectado.

REFLEXIÓN

Como siervos, necesitamos examinar nuestro corazón y examinar las redes de la disposición. El pueblo se alimentará de lo que llena nuestro corazón. ¿Cómo responderemos en el momento en que tengamos que salir de donde estamos y entregar a otro lo que Dios en su misericordia nos ha permitido operar? Cuando murió Samuel, todo el pueblo lo lloró. Cuando murió Saúl, dejó consternación por la forma trágica de su muerte. Samuel traspasó su cargo con honor, Saúl se aferró a su cargo y persiguió a David porque él no toleraba un traspaso de cargo. ¿Está dispuesto a traspasar su cargo con honor o acaso se está aferrando al cargo y persiguiendo para eliminar a quién pudiera sustituirle? Vamos a levantarnos y a comenzar a remendar LA DISPOSICIÓN, caminar en transiciones ministeriales. ¡Hoy es el día de ese gran comienzo!

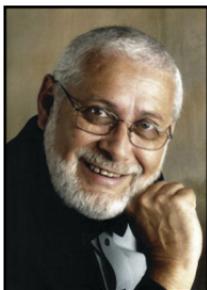
Dios anhela que los líderes entendamos la importancia vital de movernos y dejarnos mover por la mano de Dios.

1. ¿Está mi corazón dispuesto realmente a ser observado, evaluado y enseñado?

2. ¿En cuáles de las áreas que aprobó Samuel estoy débil?

“El futuro pertenece a aquellos quienes están dispuestos a hacer sacrificios de corto termino para obtener ganancias de largo alcance.”

— Fred A. Manske, Sr.



Del Autor

Dr. Serafin Contreras Galeano

Venezolano.

Radiodifusor.

Certificado Ministerial del Instituto Bíblico Cuadrangular en Venezuela.

Certificado en Misiones y Educación Cristiana Seminario ESEPA de Costa Rica.

Bachiller en Teología. Universidad Nazarena de Costa Rica.

Master en Consejería Bíblica y Master en Ministerio Pastoral del Master's International Divinity School de Indiana.

Doctor en Estudios Bíblicos en Master's International Divinity School de Indiana.

Certificado en Ministerio Matrimonios que funcionan, Sexualidad Sana y Levantando Hijos a la Manera de Dios del Light University de la Asociación Americana de Consejeros Cristianos.

Miembro Activo de la Asociación Americana de Consejeros Cristianos.

Credenciales del International Board Christian Counselors.

Misionero de Area en el Cono Sur de Foursquare Misión Internacional de Los Angeles, California.

Co-Fundador del Ministerio por Internet: www.renuevodeplenitud.com

Miembro del Comité Ejecutivo del Compañerismo Mundial Pentecostal.

Representante para América Latina de HOW, Helping Orphanage and Widows.

Puede contactarnos en: Buenos Aires, Argentina

Correos Argentinos

Casillero 25

San Isidro, Prov Buenos Aires

C.P. 1642

Argentina

Telefonos:

54-9-11-65134518

o

1-305-5177995

Correo electrónico:

serafin@contrerasg.com